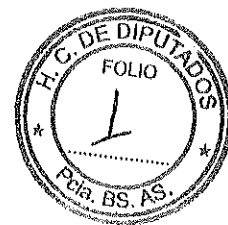




Honorable Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires




PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Con motivo de conmemorarse este 2 de abril el día del veterano y de los caídos en la guerra de Malvinas, su reconocimiento a las Enfermeras de Malvinas por el rol fundamental que desempeñaron durante la Guerra de Malvinas en su carácter de profesionales de la Salud


DIP. MA. ALEJANDRA LORDEI
Presidente de Bloque
U.C.R. Unión Cívica Radical
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Honorable Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires



FUNDAMENTOS

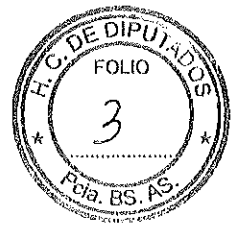
Hablar de la Guerra de Malvinas es, para todos los argentinos, hablar de entrega, de dolor, de heroísmo. Pero también, y debemos decirlo con honestidad, es hablar de silencios. De historias que durante décadas quedaron al margen. De protagonistas que estuvieron ahí, sosteniendo la vida en medio de la muerte, y que sin embargo no fueron reconocidas a tiempo. Hoy venimos a saldar, al menos en parte, esa deuda. Venimos a hablar de ellas: de las Enfermeras de Malvinas.

Mujeres jóvenes, muchas de apenas poco más de veinte años. Recién recibidas, con toda una vida por delante, que de un día para otro fueron convocadas a cumplir una tarea que las excedía en todo sentido. No solo por la complejidad técnica, sino por la dimensión humana del horror que iban a enfrentar. No empuñaron armas. Pero estuvieron en la guerra.

Estuvieron en hospitales de campaña, en bases aéreas, en salas improvisadas donde llegaban, uno tras otro, los heridos evacuados desde las islas. Soldados con quemaduras, con amputaciones, con frío extremo, con miedo. Soldados que, en muchos casos, no pedían por un médico. Pedían por su madre. Y ahí estaban ellas. Sosteniendo manos. Calmando dolores. Conteniendo llantos. Siendo, en ese instante límite entre la vida y la muerte, el último rostro humano, la última voz de consuelo.

Muchas de esas enfermeras, como Alicia Reynoso, han contado con crudeza lo vivido. Alicia relató cómo debía atender a jóvenes destrozados física y emocionalmente, mientras ella misma intentaba comprender el horror que la rodeaba. Cómo debía seguir trabajando, sin detenerse, porque cada segundo era vital para salvar una vida.

O como Stella Morales, que durante años guardó silencio, como tantas otras, cargando en soledad con recuerdos imborrables. Porque no solo enfrentaron la guerra: también enfrentaron el después. Y ese "después" fue, quizás, otra forma de injusticia. Porque cuando terminó el conflicto, cuando el país intentaba recomponerse, a ellas no se las nombró. No se las incluyó. No se las reconoció. Se les pidió silencio. Se las dejó afuera del relato oficial.



Durante décadas, la historia de Malvinas fue contada casi exclusivamente en clave masculina, como si el heroísmo solo pudiera medirse en términos de combate armado. Como si el acto de salvar vidas, de sostener al otro en su momento más vulnerable, no fuera también una forma profunda de servicio a la patria.

Pero la verdad, como siempre ocurre, encontró la forma de abrirse paso. Con el tiempo, muchas de estas mujeres comenzaron a hablar. A reunirse. A reconstruir juntas lo que habían vivido. A poner en palabras aquello que durante años había sido callado.

Tuvieron que enfrentar incredulidad, indiferencia, e incluso resistencias institucionales. Tuvieron que demostrar, una y otra vez, que estuvieron ahí. Que formaron parte. Que su tarea fue esencial. Recién décadas después, algunas comenzaron a ser reconocidas formalmente como veteranas de guerra. No por una decisión espontánea del Estado, sino gracias a su perseverancia, a su lucha, a su convicción de que la verdad debía ser dicha.

Y aun así, ese reconocimiento sigue siendo, en muchos aspectos, incompleto.

Porque no alcanza con nombrarlas. No alcanza con homenajearlas en fechas conmemorativas. El reconocimiento debe ser pleno. Jurídico. Social. Histórico.

Debe implicar comprender que su rol no fue accesorio, sino central. Que sin ellas, muchas historias hubieran tenido un final distinto. Que su tarea fue tan indispensable como la de cualquier otro actor del conflicto. Pero hay algo más profundo todavía.

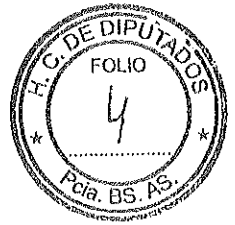
Reconocer a las enfermeras de Malvinas es también revisar cómo construimos nuestra memoria colectiva. Es preguntarnos a quiénes elegimos recordar y a quiénes dejamos afuera. Es entender que durante mucho tiempo operaron, consciente o inconscientemente, sesgos que invisibilizaron el rol de las mujeres en la guerra.

Por eso hoy, al traer esta discusión, no estamos simplemente mirando hacia el pasado. Estamos afirmando un principio. Que la memoria debe ser completa. Que la justicia, aunque llegue tarde, debe llegar. Y que el reconocimiento no es una concesión: es un acto de reparación.


Porque ellas estuvieron ahí. En silencio. Sosteniendo la vida cuando todo alrededor era muerte.



Honorable Cámara de Diputados
de la Provincia de Buenos Aires



Y si hoy podemos contar la historia completa de Malvinas, es también gracias a que ellas decidieron, finalmente, romper ese silencio. Es por ello que solicito a mis pares que acompañen con su voto la presente iniciativa.


DIP. MA. ALEJANDRA LORDEI
Presidente de Bloque
U.C.R. / Unión Cívica Radical
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.